

BREVE DESCRIPCION

El trabajo escala 1 a 1 es elaborado en el exterior a la intemperie. No median planos, se construye en el terreno mismo a través de un proceso reflexivo y constructivo, esencialmente orientado por el tanteo. La ideación de la obra toma también la observación del cuerpo humano, el trabajo propone una acción que el alumno descubre en la ciudad, a través de sus croquis.

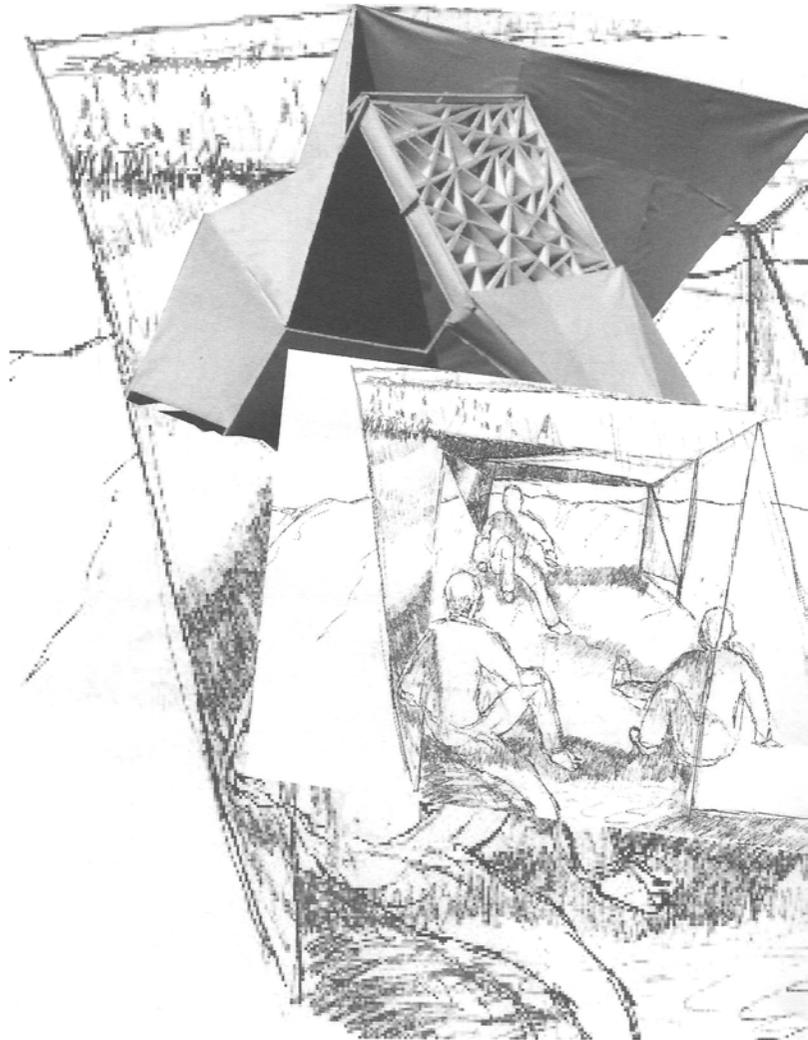
Se comprueba lo propuesto a través de una imitación que el alumno hace de esa acción descubierta al interior del trabajo.

Vale comentar brevemente el desarrollo del ejercicio del segundo semestre.

Además del rol de albergue del trabajo, se incorporó la luz y la sombra como protagonistas del interior.

Se inició primero una ejercitación del espacio destinada a construir la sombra, el oscuro dentro de la luz, que el desierto de por sí entrega. Posteriormente se inició otro proceso, que fue el de construir la luz dentro de lo oscuro.

Paralelo a ello se visitaron croqueando lugares públicos cerrados, como bares, restaurantes, fuentes de soda, lugares de juego y apuesta. Se analizaron las actividades de la casa de habitación, luz y sombra. Se croquearon sistemáticamente todas las luminosidades de la ciudad y el desierto a las distintas horas del día. En definitiva se intentó estudiar los cuerpos humanos dentro de la luz y sombra.



TALLER DE INICIO PRIMERO Y REFERIDO A LA TEMATICA TRATADA DEL EJERCICIO ESCALA 1:1

DOI: 10.22199/S07198590.1998.0006.00007

Prof. Primer Sem. 1996 :
Prof. Segundo Sem. 1996 :

20

LOS CUERPOS

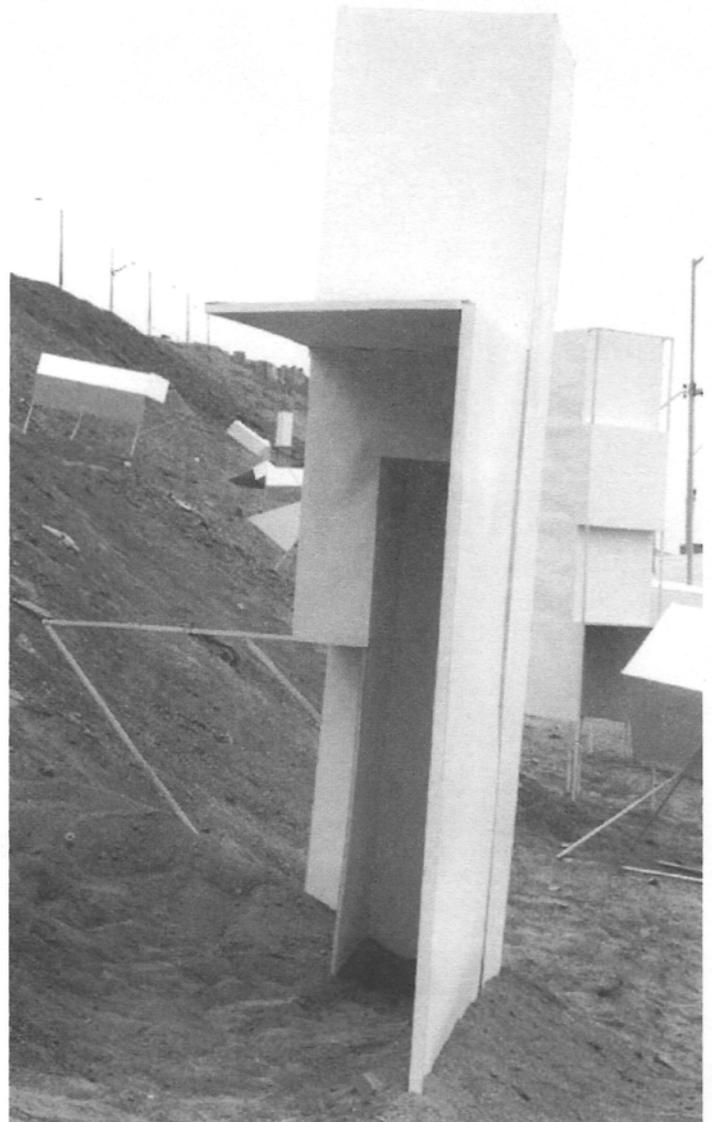
La ejercitación implica la intervención del cuerpo, tanto en la construcción como en el uso. Al ser la obra gestada en el proceso de construcción, el cuerpo se comporta con los materiales constituyendo una experiencia que aporta en la ideación de la forma final. Entre el cuerpo de la obra y el cuerpo del arquitecto, en las alternativas de construcción y uso se haya una generatriz, que sirve al crecimiento de los dos. Intentamos a continuación, exponer una fenomenología sobre esta generatriz y los cuerpos en general.

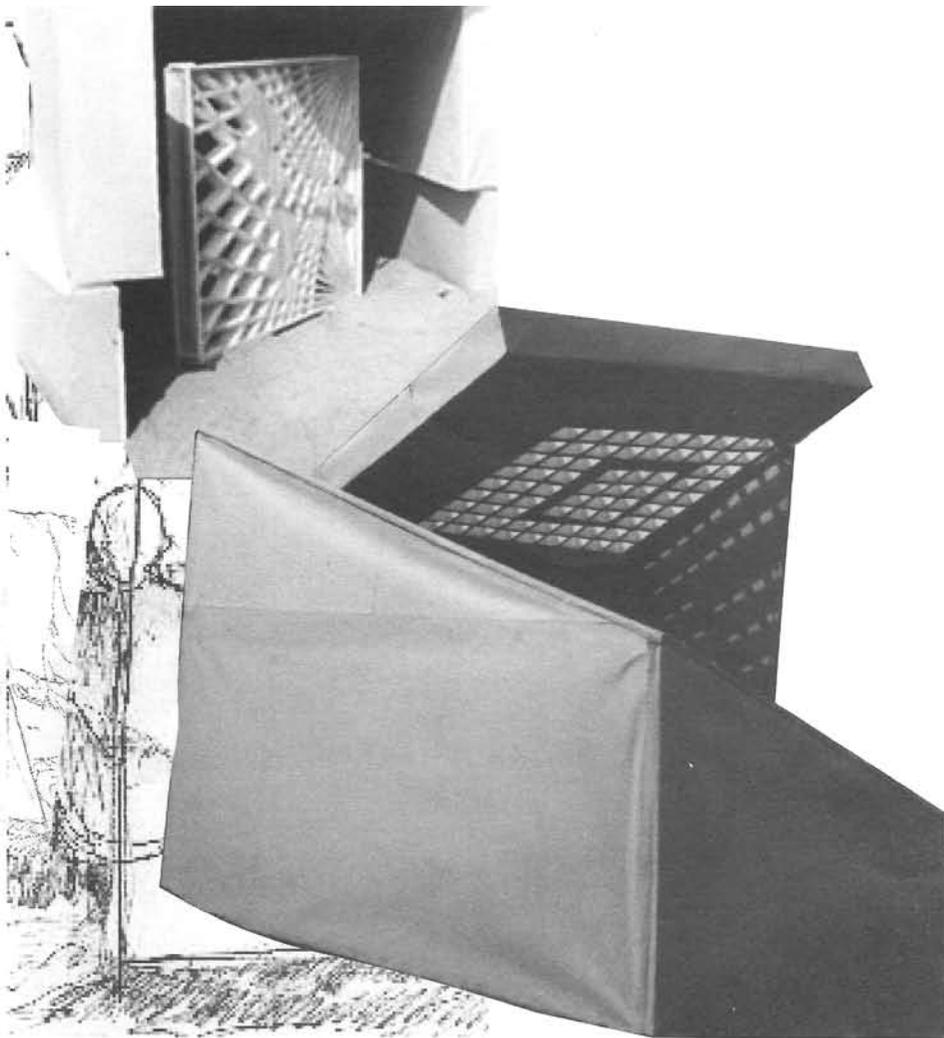
En una presentación del Taller hecha hace algunos años atrás, se expuso el término avatar, el que tiene en su significado un alcance popular. Se dice **avatars de la vida**. Ciertamente se refiere a hechos que se contraponen a voluntades. Se trata de un asunto que pertenece a aquellas cosas que vienen sin que las llamen; que no piden permiso para ser lo que son, ni tampoco se disculpan de ello; también actúan posesionándose de uno y los elementos llevándolo todo por sus propios caminos como la embriaguez. Pero el término avatar sugiere mucho más, toca un ámbito muy primario y básico; en cierta medida vulgariza el mundo; lo transforma más bien en tumulto. Avatar, es como decir, estar en un tumulto. En el tumulto, uno nunca es uno, y el tumulto al otro lado, quiérasele o no, se transforma uno en masa. Pensamos que el mundo tiene una dimensión de ser tumulto y de la cual participamos.

Estar en el tumulto es como estar en el mar, allí donde está el cuerpo con sus voluntades y las corrientes siguiendo sus cursos y casi nada más, donde el movimiento pierde su dueño, no se sabe si éste es de mar o de cuerpo.

Pero una visión de la tierra como tumulto, seguramente se puede enunciar a partir del siguiente fenómeno: continentes en movimiento que se estrechan con océanos, nubes que se estrechan a montañas, vientos que azotan la tierra...reconocen ciertamente esas masas una vocación de ser transeúnte.

Como el hombre, que es también de vocación transeúnte además es multitud, material rodante,





siempre entrometiéndose, que finalmente termina siendo tumulto. En publicación pasada 2. se refiere al hombre convertido en material primitivo justamente como manera de habitar la calle.

Nos referimos a un estrechamiento, las lluvias rasgan la tierra, la ola sobre la arena entregándole brillo, el sol encandece las arenas del desierto y su transparencia guarda el resplandor llevándose al interior atestiguándose su profundidad como mostrando levemente el subsuelo.

Ciertamente que un estrechar puede pasmar, pero todo estrechar tapa por otro lado en su propio estrechar su acontecer, de tal modo que, por la atención que ponemos en lo que nos pasma se nos escabulle. Dicho de otro modo, entre lo que toca y lo tocado, en ese fuelle allí donde se juntan podría crecer un asunto que se olvida por culpa de lo que se siente.

Porque no pensar en el grito que dan los bañistas próximos a la ola, esa por decir exaltación, que dicha en carne propia podría sugerir venir casi del interior del mar. De lo lejos oído, la brisa retuerce ese ruido y le otorga ese tipo de profundidad. Y pudiera ser así como esas olas que golpean contra cavidades de roca, zócalos donde se comprime el aire y se oye un estallido ronco, que viene del interior. Se crea la imagen de un espacio profundo.

Pero un asunto así extremado originan las masas terrestres en los temblores un ruido que se expande en el interior de la tierra cuyo lugar y tamaño no es posible de precisar y que en tanto más se desescala, más se mete al interior del pánico humano como que ambos se confabularon configurando un mismo cuerpo. Se trata de algo así como un abismo.

SEGUNDO SEMESTRE

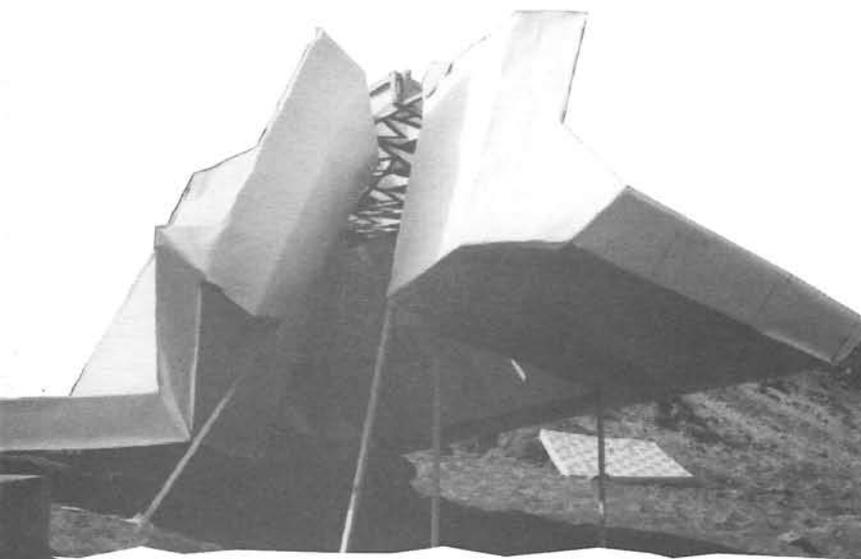
1 Y 2

Rolando Meneses C. Magdalena Gutierrez G. José Guerra R. Carlos Miranda Z. Ayud. Alex Caviedes.
Rolando Meneses C. José Guerra R. Eliana Guzmán. Ayud. Claudio Galeno I.





22



Cuando exponemos el mundo como multitud, pudiera ser que está dotado de estos contactos que sugieren un espacio inconmensurable.

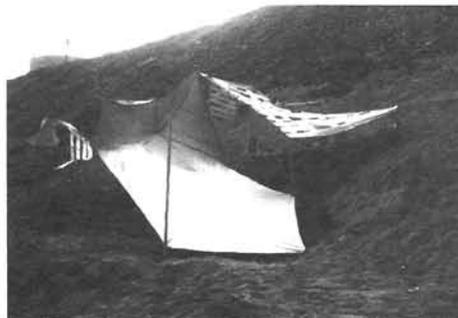
Seguramente el mundo expuesto como multitud, o sea tumulto también pudieran sus miembros estar dotados de un extraordinario sentido de intromisión entre ellos, que no pide permiso por la forma en que ocurre. En los vidrios de mesas estanterías y vitrinas aparecen a través de un empañamiento en una multitud de intensidades las huellas de las manos ubicadas por todos lados y se atestigua sobre su carácter intromisor. Esa libertad queda muy patente. En la vida común es normal no atender a lo que hacen las manos, ellas están en eso, nosotros con nuestra atención por otro lado, y bien diríamos que allí las manos viven una suerte de soledad, períodos de crianza con las cosas, seguramente aprenden a tomar acuerdos propios que finalmente quedan en secreto.

En el invierno por el frío de esos vidrios suele aparecer un halo de vapor que rodea levemente esas huellas y que retirada las manos se deshace replegándose como una nube, es seguramente testimonio externo de las alternativas internas de un estrechar.

Todo tomar requiere de ese estrechar como asimismo todo hacer. Su intensidad podemos argumentarla a través de datos técnicos o de la emoción. Pero las manos operan también en soledad.

También hay soledad entre lo que pasa entre su piel y lo que toca, en cuanto queda apartado de la vista. Cuando los dedos empuñan el lápiz, la carne de la mano se tensa levemente desbordándose, sutilmente se presiente a la carne agitándose contra lo que estrecha, pero eso de apartar su juego de la vista, ciertamente es la forma más libre de urdir un asunto.

Finalmente la pluma metálica que suena ásperamente sobre el papel imitando de repente una especie de ronquido, ello habla de la vocación ya expuesta. A pesar de todas las mañas y rigideces con que se forman las manos, sutilmente se pueden distinguir en la tectónica de las rallas esos que fueron ronquidos, tajantemente o levemente intentan llevar todo por otros caminos. Son los avatares.



Es como el repique de las campanas del silencio 3, porque a veces esas líneas nada significan, desde su mudez hablan. Desde el silencio también puede haber grito, en tanto esa tectónica transparente la alternativa de ese encuentro que ocurrió, o sea el abismo. Así como la grieta del desierto abigarrada hace patente el contacto que un día ocurrió entre tierra y agua.

Extrañamente nosotros los profesores, podemos a veces ver a través de la manufactura una inquietud en los trabajos; un torrente arrasador, por citar palabras de Rilke 4. Ciertamente se le presente ésta por obra de la manufactura que la transparenta y ciertamente desde un diálogo con ello nos puede iluminar.

Esbozamos una fenomenología sobre el encuentro de los cuerpos. En su publicación **La refutación del espacio como sustancia de la arquitectura** Isidro Suárez coloca la obra de arquitectura inexorablemente conexada al cuerpo. No se refiere solamente a que la obra se destina a darle habitación. El pensamiento sobre el cuerpo está también ligado al del arquitecto y se refiere desde allí a la salud como la base. En el sentido que desde esa área se ejerce una acción liberadora que trasciende todo determinismo, esa acción dispuesta de esa manera, contingencias y esa acción fundamental del pensamiento arquitectónico 5, y si nosotros comprendemos que el encuentro se revela de su escondite a través de esa imagen de profundidad o abismo que primeramente asalta a la audición y que por otro lado nos aparece a través de una tectónica haberse ese momento imprimido, ciertamente que nos referimos a lo que se libera, y se acerca a lo que Suárez se refiere con salud. Hölderlin lo piensa como fiesta, embriaguez.

Lo anteriormente dicho tiene como fondo la pregunta si es que el origen de la obra no está conectada a nuestro estar, o sea a un entendimiento con nuestro propio cuerpo.

BIBLIOGRAFIA

1. Cuadernos de Arquitectura No. 2/3 Año 1993
Taller de Inicio. Rolando Meneses C./Glenda Kapstein.
Pág. 62
2. Cuadernos de Arquitectura No. 5. Año 1995.
Cuerpo desescalado. Rolando Meneses C.
3. Término utilizado por Heidegger. *Unterwegs Zur Sprache*. Martin Heidegger. Edición 1986. Neske
4. Término utilizado en la *Décima Elegía* .Rainer María Rilke. III Edición 1994. Editorial Lumen.
5. Isidro Suárez. *La refutación del espacio como sustancia de la arquitectura*. Publicación sin edición hecha por la Universidad Católica de Santiago. Cita pág. 51.

